



Revista Káñina

ISSN: 0378-0473

revistakanina77@gmail.com

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

Morales Harley, Roberto
RETÓRICA Y ARGUMENTACIÓN EN EL DISCURSO MILITAR: JENOFONTE,
ANÁBASIS 3.1.15-25

Revista Káñina, vol. XXXVII, núm. 2, junio-diciembre, 2013, pp. 61-75
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44249257004>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

RETÓRICA Y ARGUMENTACIÓN EN EL DISCURSO MILITAR: JENOFONTE, *ANÁBASIS* 3.1.15-25

*RHETORIC AND ARGUMENTATION IN THE MILITARY DISCOURSE:
XHENOPHON, ANABASIS 3.1.15-25 ***

*Roberto Morales Harley**

RESUMEN

En esta propuesta, se analiza el primer discurso pronunciado por el personaje de Jenofonte (*Anábasis* 3.1.15-25), a partir de un modelo teórico que combina retórica y argumentación, con la intención de determinar los factores que influyen en su eficacia dentro del texto. Se parte de los preceptos de la retórica clásica para el género deliberativo (Anaximenes, Aristóteles); se estudia la relación del texto con su contexto de enunciación, de acuerdo con los planteamientos de la crítica retórica (Gill y Whedbee); y se determinan los parámetros argumentativos del texto (Plantin, Weston), con especial énfasis en la función argumentativa de las figuras retóricas (Perelman y Olbrechts-Tyteca). El discurso, que el autor Jenofonte pone en boca del personaje Jenofonte, cumple con su propósito: convence a los griegos de hacerle frente a los enemigos. El artículo propone una serie de factores que contribuyen con este resultado.

Palabras clave: Jenofonte, *Anábasis*, argumentación, crítica retórica, figuras retóricas.

ABSTRACT

This paper analyses the first speech given by Xenophon the character (*Anabasis* 3.1.15-25) from a theoretic perspective that combines rhetoric and argumentation, so aiming to determine the reasons for its efficacy within the text. It begins with classical rhetoric's precepts for the deliberative genre (Anaximenes, Aristotle); it studies the relation between the text and its enunciation context, according to the critical rhetoric (Gill & Whedbee); and it points out the text's argumentative parameters (Plantin, Weston), specially the argumentative functions of the figures of speech (Perelman & Olbrechts-Tyteca). The speech, which Xenophon the author offers through Xenophon the character, reaches its goal: it convinces the Greeks to face their enemies. The paper proposes a series of elements that influence this outcome.

Key Words: Xenophon, *Anábasis*, Argumentation, Critical Rhetoric, Figures of Speech.

* Profesor, Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. Universidad de Costa Rica.

** Traducción: Lic. Geannette Soto. Escuela de Lenguas Modernas, Universidad de Costa Rica.

Correo electrónico: roberto.morales_h@ucr.ac.cr

Recepción: 10/06/13. Aceptación: 18/06/13.

1. Introducción

Jenofonte (c. 428 – c. 354) pertenece a la tradición historiográfica griega de los siglos V-IV a.C. Su obra, junto con las de Heródoto y Tucídides, ha pasado a la posteridad en gran medida debido a su estilo, cuya sencillez lo convierte en un modelo ideal para el estudio de la lengua griega. Su nombre sobresale en medio de la lista de historiadores del período que brinda Lens (1988: 568ss.), tales como Helánico de Lesbos, Hipis de Regio, Antíoco de Siracusa, Teágenes de Regio, Estesímbroto de Tasos, Anaximandro el Joven, Simónides el Joven, Herodoro de Heraclea, Ión de Quíos, Éforo, Teopompo de Quíos, Ctesias de Cnido, Filisto de Siracusa, Atanis de Siracusa, Timónides de Léucade, Artandro, Clidemo, Androción, Fanodemo, Anaxímenes de Lámpsaco (quien es más conocido por su texto sobre retórica).

De acuerdo con García (Jenofonte, 2010: 20-21), las obras de Jenofonte se pueden clasificar en tres grupos: históricas (*Anábasis*, *Helénicas*, *Agesilao*), didácticas (*Ciropedia*, *Hierón*, la *Constitución de los lacedemonios*, los *Ingresos o Recursos económicos*, *Acerca de la hípica*, *El jefe de caballería*) y filosóficas (*Económico*, *Recuerdos de Sócrates o Memorables*, el *Banquete*, la *Apología de Sócrates*). La *Anábasis*, pese a ser una de sus primeras obras, corresponde a un escrito de madurez, cuya redacción habría que situar en torno al 380 a.C., unos veinte años después de los acontecimientos allí relatados. Estos se ubican en 401 a.C.:

En el 401, incitado por su amigo Próxeno de Tebas, se unió como caballero a la expedición que Ciro el Joven había preparado y cuyo objetivo resultó ser el de intentar derrocar a su hermano Artajerjes. Después de la batalla de Cunaxa, en la que murió Ciro, se produjo la retirada de los griegos en las condiciones que conocemos bien por la propia obra de Jenofonte. (Lens, 1988: 571)

La obra consta de siete libros, los cuales, como sucede muchas veces con la literatura griega, corresponderían a una división posterior. En ellos, se cuenta la historia de la expedición de estos griegos mercenarios, quienes parten de

Lidia y atraviesan Frigia, Cilicia y Siria, para llegar hasta las proximidades de Babilonia. La batalla decisiva ocurre en Cunaxa (cfr. para esta batalla, Wylie, 1992). Entonces, la mala situación los fuerza a marchar junto al cauce del río Tigris y a través de Armenia, hasta arribar a tierras de los Colcos. Desde allí, la ruta sigue al lado del Ponto Euxino, de vuelta a Bizancio, y luego a Pérgamo. Propiamente, el camino de ida corresponde a una *anábasis* ('recorrido hacia arriba', de ἀνά y ἅβω), mientras que el de vuelta, más bien, a una *katábasis* ('recorrido hacia abajo', de κατά y βαίνω). Se ha llamado la atención sobre este punto, a propósito del título:

El título de la obra, la *Subida de Ciro (Anábasis Kýrou)*, es decir, la ascensión desde la costa hasta el interior de Persia, conviene con propiedad tan sólo a los seis primeros capítulos del libro I. El resto se ocupa en la descripción de la larga marcha, de casi cuatro mil kilómetros, a través de países hostiles y de abrupta geografía, de los Diez Mil griegos, conducidos por el espartano Quirisofo y el propio Jenofonte, que destaca en primer plano su intervención personal. (García, 2010: 22)

Otra propuesta consiste en distinguir, no entre *anábasis* y *katábasis*, sino entre dos posibles sentidos del sintagma *Anábasis Kýrou*, bien con genitivo subjetivo, bien con genitivo objetivo:

After these murders, at the end of book 2, the title of Xenophon's book takes on a different color. *The goal of the Ten Thousand* is now, first and foremost, simply to survive; with respect to the well-being of their bodies and souls they have nowhere to go, so to speak, but up. It now seems that the genitive *Kurou* in the title *Kurou Anabasis* is to be read not subjectively but objectively; the story is no longer one of Cyrus's ascent but of an ascent occasioned by Cyrus and his failed quest for power. Even more inviting is the possibility that *Xeno-phon* may mean something like ascent from (i.e., above or beyond) Cyrus, an interpretation that applies well to the story of his own development as a nontyrannical ruler. (Howland, 2000: 880).

Tras estos asesinatos, al final del libro 2, el título del libro de Jenofonte toma un nuevo tono. *El propósito de los Diez Mil* es ahora, simple y sencillamente, sobrevivir; con respecto al bienestar de sus cuerpos y sus almas, no tiene dónde ir, por así decirlo, más que arriba. Parece entonces que

el genitivo Kýrou en el título *Kýrou Anábasis* se debe leer no como subjetivo sino como objetivo; la historia no es ya sobre el ascenso de Ciro sino de un ascenso ocasionado por Ciro y su búsqueda frustrada de poder. Aún más atractiva resulta la posibilidad de que Jeno-fonte pueda significar algo como ascenso desde (i.e., por sobre o más allá de) Ciro, interpretación que se aplica bien a la historia de su propio desarrollo como gobernante no tiránico (Traducción del autor).

A medio camino entre la memoria de guerra y el escrito de viajes, la *Anábasis* desarrolla, en opinión de Momigliano (citado por Lens, 1988: 575), “el reconocimiento por el autor de las limitaciones de la naturaleza humana y de la suya propia”. Entre datos geográficos, descripciones de batallas, retratos de los personajes y escenas de gran dramatismo, es frecuente en la obra, como en otras muestras de historiografía de la época, la inclusión de discursos retóricos.

Entre los trabajos que abordan dicho elemento, se pueden apreciar dos tendencias. 1) La retórica clásica. Varias (2010) analiza un discurso específico; Bartley (2008) aborda el tema en un autor griego y uno romano; y Carmona (2009) lo trata en relación con la épica. Este último ofrece una revisión de la influencia de la épica, especialmente homérica, en la historiografía. El punto de contacto sería la retórica, puesto que ambos géneros textuales cuentan con alocuciones de algunos personajes. La ἐπιπόλησις (discurso de arenga militar o de revista de tropas, e. g. *Il. IV*), en este caso dirigida a pueblos de distintas naciones, guarda cierto paralelismo con la intervención de Jenofonte hacia sus compañeros. Adicionalmente, la codificación de que es objeto el procedimiento se debería, según se afirma, a Tucídides: en adelante, los historiadores, griegos y romanos, lo incorporarán a sus obras.

La arenga militar parece ser el tema predominante del análisis retórico en historiografía. El estudio sobre este comenzó con J. Albertus en 1908 (cfr. Iglesias, 2010: 91) y llega hasta un libro de Iglesias (2008) que parte del contexto greco-latino. Entre otras ideas, se propone que la retórica, sobre todo la de Isócrates,

tendrá una mayor influencia en la historiografía a partir de la época helenística (cfr. López, 2008: 1). Empero, no solo la retórica de los poetas y de los oradores influye en los historiadores: también la tragedia contribuye al desarrollo de la historiografía (cfr. Kingsbury, 1956: 161). Por ejemplo, para el carácter dramático, contribuye el manejo de emociones a partir de los derivados de ὑποπτεύω (sospechar; Wencis, 1977: 44).

2) Teorías modernas relacionadas con la retórica. Por una parte, sobre la presencia del autor en la obra, cabe citar el trabajo de Gray (2003), quien, desde la narratología, pone en relación al historiador con su auditorio. Las intervenciones, mayormente elogios dirigidos a aliviar la tensión entre el narrador y el lector, tendrían un carácter programático: cuál es la noción de historia de Jenofonte y qué pretende lograr con ella. Por otra, Howland (2000) propone una lectura intertextual, que evidencia conexiones de la *Anábasis* con la *República* y la *Odisea*. Este último sería el subtexto presente en las dos obras, vistas como un viaje de regreso, físico y espiritual. Esta es la única propuesta que ofrece un análisis del discurso en cuestión.

Asimismo, llama la atención un artículo que revisa el texto desde fuera del ámbito lingüístico. Uppertle (1996), desde la perspectiva de la administración, analiza en la *Anábasis* la “reconfiguración organizacional espontánea”, esto es, como se reestructura el ejército tras la derrota en Cunaxa, la traición de los persas y la muerte de los líderes. Propone que, más que una cuestión de liderazgo, el resultado favorable obedece a las condiciones propias de la cultura griega, la cual, en razón de su complejidad, se diferencia de la de sus enemigos y se aproxima más a la nuestra.

El personaje de Jenofonte, quien en los libros 1 y 2 solo aparece mencionado (1.8.14-7, 2.4.15, 2.5.37- 42; cfr. Howland, 2000: 880), pronuncia, en el libro 3, tres discursos sobre la situación de los griegos. El primero va dirigido a los generales de Próxeno; el segundo, a los oficiales sobrevivientes; y el tercero, a todo el ejército griego (cfr. Howland, 2000: 880). El presente trabajo aborda la dimensión retórica

del texto a partir del análisis del primer discurso de Jenofonte (3.1.15-25). Para ello, se parte de la retórica clásica y se añaden también elementos de la Nueva Retórica, mediante la cual se ofrece una explicación de la eficacia del discurso.

2. Retórica y argumentación

La retórica clásica se remonta hasta la Antigua Grecia. Su origen suele ubicarse en Siracusa, en el siglo V a.C., asociado a los nombres de Córax y Tisias.

En cuanto al término retórica, su origen procede del griego (*ρητορική*) y surge como un conjunto de reglas y conocimientos para adquirir una exposición convincente y con una finalidad claramente establecida para adecuar su elaboración a ella, es decir, como arte o técnica (*τέχνη*), de la persuasión con la base científica de lo verosímil o lo probable. (Ruiz, 2008: 2)

La magnitud de su impacto revela tanto su productividad como su vigencia. El poder de la palabra es casi una constante; sus usos, sus efectos y sus implicaciones han dado origen a las posturas más diversas: desde la crisis de la retórica a partir del Renacimiento hasta su revaloración durante el siglo XX con la Nueva Retórica. En principio, la retórica es la práctica mediante la palabra, pero también la teoría sobre esta práctica.

Cuando se dice “retórica”, se habla de dos cosas mutuamente dependientes pero muy distintas. La una es la práctica y la técnica comunicativa, y también el modo en que nos expresamos (persuasivo, apropiado, elegante, adornado...); y, al degenerar, falso, redundante, huero, pomposo etc)... La otra que recibe el nombre de retórica es una disciplina, y, por tanto, un conjunto articulado de doctrinas: es la ciencia del discurso (lugar de teorías filosóficas), el conjunto de las reglas que describen su (buen) funcionamiento. (Mortara, 1988: 9)

La interrelación entre teoría y práctica de la retórica existe desde sus orígenes. Probablemente, la práctica preceda a la teoría: ya hay elementos de retórica en el canto IX de la *Ilíada*, en el *Himno homérico a Hermes* o en las

Euménides de Esquilo, mientras que las primeras menciones a tratados sobre retórica, al menos en forma escrita, son de fecha bastante posterior, *e.g.*, en el *Fedro* de Platón. En la Antigua Grecia, la retórica influye, de forma determinante, la creación poética en todos sus géneros: épica, lírica, drama. La *Retórica* de Aristóteles y la *Retórica a Alejandro* de Anaxímenes son dos de los textos teóricos más antiguos sobre el tema.

Las obras presentan algunas diferencias significativas, como la ausencia de definición del objeto de estudio en Anaxímenes, frente a la doble especificación aristotélica (“la retórica es una contrapartida de la dialéctica”, *Ret. 1.1*, Aristóteles, 2000: 45; “la facultad de considerar en cada caso lo que puede ser convincente”, *Ret. 1.2*, Aristóteles, 2000: 52), o la séptima especie (“indagatoria”, *R. A. 1.1*, Anaxímenes, 2005: 209) que Anaxímenes añade a las seis que ofrece el Estagirita. Con todo, hay coincidencias no menos relevantes: la clasificación en tres géneros, por ejemplo.

El discurso de Jenofonte pertenece al género deliberativo y a la especie suasoria, por lo que serán estos los ámbitos que reciban un tratamiento más detallado. Para empezar, se ofrece una revisión de la *Retórica a Alejandro* (Anaxímenes, 2005: 209 ss.). Aquí, la suasoria consiste en persuasión, mejor dicho, en “la inducción a elecciones, razones o acciones” (*R. A. 1.3*). Se busca, pues, provocar una respuesta determinada en el auditorio, por medio del manejo del discurso: “El que persuade debe mostrar que las cosas a las que induce son justas, legales, convenientes, notables, agradables y fáciles. Si no, debe mostrarse que son factibles, cuando induzca a cosas molestas, y que es necesario hacerlas” (*R. A. 1.4*).

El punto de referencia, en el género deliberativo, es lo conveniente, es decir, “la vigilancia de los bienes presentes o la adquisición de los que no se tienen, o la liberación de los males presentes o la evitación de los males que se teme que ocurran” (1.9). Definido en términos éticos, lo conveniente depende de lo bueno y lo malo. Al ser estos conceptos abstractos, es preciso ofrecer ejemplos concretos que faciliten su comprensión: lo conveniente se manifiesta

mediante “analogías” (1.22) y “contrarios” (1.23). Así, se ofrece al auditorio lo que se considera un beneficio. Pero, ¿de qué tipo?

Siguiendo con el texto, se delibera sobre siete temas (2.2): “las fiestas religiosas, las leyes, la constitución política, las alianzas y tratados con otras ciudades, la guerra y la paz, los ingresos de dinero”. De este modo, en términos de argumentación, ante una situación compleja, sobre la cual hay una diferencia de opiniones, se busca convencer a los adversarios de uno de los puntos de vista enfrentados. Por ejemplo, para hacer un discurso sobre la guerra, como el de la *Anábasis*, se recomienda lo siguiente:

Todos los que hacen la guerra vencen por la benevolencia de los dioses (a la que llamamos fortuna), el número y fuerza de las tropas, la abundancia de dinero, la inteligencia del general, la virtud de los aliados o la naturaleza del lugar. Cuando exhortemos a la guerra, tomaremos, de entre estos argumentos y otros similares, los más apropiados a los hechos y los haremos patentes, aminorando los de los contrarios y aumentando los nuestros mediante amplificaciones (2.28)

El discurso deliberativo cuenta con cinco partes: proemio, narración, confirmación, anticipación y recapitulación. En el proemio, lo fundamental es la *captatio benevolentiae*, pero esta puede ser un arma de doble filo: “Si resulta que su disposición es benevolente, es superfluo referirse a la benevolencia; si de todas maneras queremos hacerlo, es necesario hablar sucintamente, con ironía” (29.7). El problema de la relevancia se extiende también a la narración: “Cuando los hechos sobre los que hablamos sean escasos y conocidos por los oyentes, los uniremos al proemio, para que esa parte, por estar aislada, no sea insignificante” (31.1). La confirmación constituye la parte sobre la que descansa el peso de la argumentación. Es preciso aportar pruebas: “Las pruebas más adecuadas a los discursos deliberativos son: la forma habitual de suceder las cosas, los ejemplos, los entimemas y la opinión del orador” (32.1) Y se recomienda, también, una combinación de los principales mecanismos argumentativos, a saber, el ejemplo y el entimema, que corresponden, respectivamente, al razonamiento inductivo y

deductivo: “Debemos también terminar con entimemas y sentencias las partes dedicadas al argumento de verosimilitud y a los ejemplos” (32.3).

La anticipación presupone creatividad e ingenio. Un buen orador debe manejar su argumento muy bien, y los argumentos contrarios aún mejor. Se requiere poder refutar las posibles objeciones, incluso antes de conocerlas. Por último, el final es tan importante como el inicio. Es lugar para ciertas figuras retóricas: “Al final, recapitularemos con las formas antes dichas del soliloquio, enumeración, elección, interrogación e ironía” (33.3).

Por su parte, la *Retórica de Aristóteles* (2000, pp. 45 ss.) ofrece las siguientes precisiones adicionales. En primer lugar, se delibera sobre lo posible, puesto que considerar algo como conveniente, si es también imposible, carece de sentido:

Está claro, sin embargo, sobre qué asuntos cabe deliberar: aquello que se relaciona naturalmente con nosotros y el principio de cuya realización depende de nosotros, pues examinamos las cuestiones hasta que descubrimos si nos son hacederas o imposibles de llevar a cabo (1.4.4)

En segundo lugar, mientras que la amplificación conviene más al género demostrativo, y el entimema al judicial, el procedimiento más efectivo para el deliberativo es el ejemplo. La misma idea que en Anaxímenes, pero con una formulación más completa:

En general, además de las formas comunes a todos los discursos, la amplificación parece ser la más adecuada para los de exhibición, pues versan sobre hechos reconocidos, de suerte que lo único que hay que hacer es investirlos de grandeza y nobleza. En cambio para los deliberativos lo son los ejemplos, pues es augurando sobre hechos ya ocurridos como decidimos sobre el futuro. Y los entimemas lo son para los forenses, pues la falta de claridad de los hechos ocurridos requiere especialmente de motivos y demostración. (1.9.41)

Hasta aquí la retórica griega. ¿Qué recursos adicionales proporciona la teoría moderna? Los principales parecen ser aquellos enfoques que, *grosso modo*, permitan interrelacionar un texto

con su contexto: pragmática, pragma-dialéctica, argumentación, nueva retórica, crítica retórica. La idea se encuentra, *in nuce*, en Aristóteles (πάθος, frente a ἡθος y λόγος, como valoración de las emociones del auditorio); empero, no ofrece una sistematización suficiente. Una de las nuevas propuestas es la crítica retórica:

Las actividades de los críticos retóricos en los últimos treinta años han sido bastante variadas; sin embargo, lo que tienen en común es la explicación de la interacción dinámica existente entre un texto retórico y su contexto, es decir, *el modo* en que un texto refuerza, altera o responde a las opiniones de un público determinado, o del tejido social de la comunidad (Gill & Whedbee, 2008: 236).

Esta metodología se basa en una serie de preguntas que trazan líneas de contacto entre estos tres elementos: contexto, público y texto: “La experiencia inicial con un texto retórico lleva al crítico a formular preguntas acerca del texto, preguntas que concentran la atención sobre aspectos particulares del mismo y sobre el modo como este funciona” (Gill & Whedbee, 2008: 238). En primer lugar: ¿Qué expectativas genera el contexto? De allí, se siguen cuatro aspectos: 1) Exigencia: “problema o asunto al que se refiere el texto” (*ibid.*: 240), 2) Audiencia: “personas concretas a las que se dirige el orador” (*ibid.*: 240), 3) Género: “naturaleza misma del texto” (*ibid.*: 240) y 4) Credibilidad del orador: “posición social del orador en relación con el auditorio al que se dirige” (*ibid.*: 240). Con respecto a la terminología aristotélica, este último se relacionaría con el ἡθος.

En segundo lugar: ¿Qué es lo que el texto presenta al público? Se desprenden, entonces, cuatro elementos más: 1) Persona retórica: “persona creada en el texto retórico” (*ibid.*: 245), 2) Auditorio implícito: “es ficticio, porque se crea a partir del texto y sólo existe dentro del mundo simbólico que este propone” (*ibid.*: 246), 3) Percepción del contexto: “conciencia particular del mismo nombrando los acontecimientos, objetos y otros aspectos del contexto de un modo determinado” (*ibid.*: 247), y 4) Ausencia: “aquellos que está ausente o que

ha sido silenciado por un texto” (*ibid.*: 249). Las primeras tres dependerían, por tanto, del λόγος.

Y, en tercer lugar, ¿Qué características del texto son significativas? Entre las distintas posibilidades que mencionan las autoras, cabe destacar la argumentación:

La construcción teórica del entimema le permite al crítico examinar la interacción existente entre un orador, un texto y un auditorio. Al crear entimemas y responder a ellos, tanto el orador como el auditorio revelan sus creencias y valores tácitos; ponen de manifiesto su ideología o “filosofía implícita” sobre la naturaleza de la realidad, la naturaleza de su comunidad, y su concepción respecto de las relaciones sociales apropiadas (Gill & Whedbee, 2008: 253).

La argumentación se puede definir en términos lógicos: “La argumentación es una operación que se apoya sobre un enunciado asegurado (aceptado) –el argumento– para llegar a un enunciado menos asegurado (menos aceptable –la conclusión” (Plantin, 2008: 39). O en términos pragmáticos: “También se puede definir la argumentación como el conjunto de técnicas (conscientes o inconscientes) de legitimización de las creencias y de los comportamientos” (Plantin, 2008: 39-40). Para la nueva teoría de la argumentación, retórica y dialéctica son manifestaciones diversas de un mismo principio.

Plantin (2008: 62-63) ofrece una clasificación tripartita de los parámetros que deben ser analizados en la argumentación: 1) la argumentación manipula los objetos y las relaciones entre objetos, 2) la argumentación asume las restricciones del lenguaje en el que se realiza y 3) la argumentación es un proceso interactivo. A continuación se ofrece una propuesta de clasificación, basada en la anterior, que intenta recuperar el mayor número posible de categorías: 1) Objeto (15 tipos de argumentación, divididos en causalidad, analogía y definición), 2) Lenguaje (6 tipos de argumentación, divididos en recursos, designaciones y lengua), y 3) Interacción (13 tipos de argumentación, divididos en estructura, enunciados, persona y autoridad).

1. Objeto

1.1. Causalidad.

- 1.1.1. Argumentación por la causa: “concluye con la existencia de un efecto derivado de la existencia de una causa” (*ibid.*: 69)
- 1.1.2. Argumentación por el efecto: “si una causa está normalmente asociada a un efecto de forma biunívoca y si el efecto está constatado, entonces podemos afirmar la causa” (*ibid.*: 70)
- 1.1.3. Argumentación por las consecuencias: “si somos partidarios de la medida en cuestión, pondremos por delante sus consecuencias positivas; si estamos en contra, nos apoyaremos en las consecuencias negativas” (*ibid.*: 71)
- 1.1.4. Argumentación por el peso de las cosas: “desplaza las indeterminaciones del mundo político hacia las determinaciones del mundo físico” (*ibid.*: 72).
- 1.1.5. Argumentación de la pendiente resbaladiza: “consiste en decir que no se puede emprender tal acción porque si se emprende, entonces tal otra resulta necesaria, después otra...” (*ibid.*: 73).
- 1.1.6. Argumentación por indicio: “es ésta la argumentación del detective que, por la acumulación de detalles, llega a reconstruir la escena del crimen” (*ibid.*: 73).

1.2. Analogía

- 1.2.1. Argumentación por precedente: “una regla de justicia que exige que los casos idénticos sean tratados de la misma manera” (*ibid.*: 81)
- 1.2.2. Argumentación por grandes análogos: “en el razonamiento político, ciertos acontecimientos funcionan como parangón” (*ibid.*: 81).
- 1.2.3. Argumentación moral: “la argumentación por modelos y contrapuntos se basa en los mismos principios de identificación” (*ibid.*: 81-82).

- 1.2.4. Argumentación por inducción: “generaliza de forma analógica en todos los casos de constataciones hechas a partir de un número finito de casos” (*ibid.*: 82).
- 1.3. Definición
- 1.3.1. Argumentación por definición: “asignar a cada individuo el lugar exacto que le corresponde por la naturaleza de las cosas” (*ibid.*: 87).
- 1.3.2. Argumentación por redefinición: “una forma de resistencia a la refutación, en la cual desempeña un papel esencial el adjetivo verdadero” (*ibid.*: 88).
- 1.3.3. Argumentación por etimología: “reposa sobre la redefinición del sentido de la palabra en litigio” (*ibid.*: 89).
- 1.3.4. Argumentación por las circunstancias: “lo que es esencial y lo que es accesorio en una situación... constituyen el objeto de un verdadero montaje discursivo” (*ibid.*: 90).
- 1.3.5. Argumentación caso a caso: “reposa sobre la definición de una situación y por enumeración de las posibilidades que conlleva” (*ibid.*: 91).

2. Lenguaje

2.1. Recursos

- 2.1.1. Argumentación por paráfrasis: “cuando se da como argumento para una conclusión una paráfrasis de esa conclusión” (*ibid.*: 94).
- 2.2.2. Argumentación por contrarios: “un modo de argumentación por transformación del enunciado argumento en enunciado conclusión” (*ibid.*: 96).
- 2.2.3. Argumentación por metonimia: “una matriz argumentativa particularmente fértil explota las relaciones de tipo metonímico” (*ibid.*: 97).

2.2. Designaciones

- 2.2.1. Argumentación holograma: “jugando con los mecanismos de referencia y de

predicación, un enunciado único, simple, puede autojustificarse, ‘auto-argumentarse’” (*ibid.*: 100-101).

2.3. Lengua

2.3.1. Argumentación con *topoi*: “un topoi se define, pues, un instrumento lingüístico que conecta determinadas palabras, que organiza los discursos posibles y que define los discursos ‘aceptables’” (*ibid.* 110).

2.3.2. Argumentación con conectores: “un conector es una palabra de relación y de orientación que articula las informaciones y las argumentaciones de un texto” (*ibid.*: 112).

3. Interacción

3.1. Estructura

3.1.1. Argumentación en ‘ad’: “*ad hominem*”, “*ad verecundiam*”, “*ad ignorantiam*” (*ibid.*: 120).

3.1.2. Argumentación por la fuerza: “cualquier forma de amenaza que tiende a obtener una ventaja sobre el interlocutor a partir de la coacción” (*ibid.*: 121).

3.1.3. Argumentación por la carga de la prueba: “la presunción de inocencia en materia judicial hace que sea responsabilidad de la acusación la carga de la prueba” (*ibid.*: 122).

3.1.4. Argumentación por la ignorancia: “confirma la cuestión del razonamiento por defecto” (*ibid.*: 123)

3.1.5. Argumentación del discurso de uno en el discurso del otro: “el discurso argumentativo integra su contradiscurso y lo expone de tal manera que exhibe sus puntos débiles y lo hace accesible para la refutación” (*ibid.*: 124).

3.2. Enunciados

3.2.1. Argumentación sin ‘ley de paso’: “a veces una argumentación de ese tipo, en la que falta una premisa, se denomina entimema” (*ibid.*: 128).

3.2.2. Argumentación sin conclusión: “se produce una maniobra manipulatoria si el interlocutor no es consciente de la conclusión a la que le compromete la aceptación de la premisa” (*ibid.*: 129).

3.2.3. Argumentación sin argumento: “en ciertos tipos de interacciones argumentativas en las que no hay ninguna aserción que sea portadora de su propia legitimación se puede, sin embargo, suponer que todo enunciado, fáctico o descriptivo, es susceptible de ser objeto de argumentación” (*ibid.*: 130).

3.2.4. Argumentación por preguntas múltiples: “el objetivo que persigue, y que siempre consigue, es poner en un aprieto al interlocutor” (*ibid.*: 133).

3.2.5. Argumentación sobre valores e intereses: “se agrupan bajo el nombre de estereotipos un conjunto de esquematizaciones genéricas sobre las que es posible construir argumentaciones particulares, especialmente por inferencia inmediata” (*ibid.*: 134).

3.2.6. Argumentación sobre las creencias de terceros: “ya no se trata de ‘demostrar’ absolutamente la verdad de una proposición, sino de mostrar que esa proposición es legítima, dado el sistema de creencias y de valores del auditorio al que hay que convencer” (*ibid.*: 136).

3.3. Persona

3.3.1. Argumentación mediante ataque personal: “se trata simplemente de un insulto” (*ibid.*: 143).

3.4. Autoridad

3.4.1. Argumentación mediante la autoridad: “la autoridad puede investir al locutor y se pasa, entonces, a una representación con dos personajes: ¿qué es aquello que hace que un interlocutor dado sea creíble?” (*ibid.*: 146).

Algunos puntos de coincidencia con la teoría anterior: *mutatis mutandis*, la

argumentación mediante la autoridad se relaciona con la credibilidad del orador; las argumentación sobre las creencias de terceros, con el auditorio implícito; la argumentación por las circunstancias, con la percepción del contexto. Como elementos nuevos, conviene señalar la argumentación con *topoi* y la argumentación con conectores. Particularmente, estos últimos son bastante utilizados en el discurso de Jenofonte.

Por otra parte, la argumentación por inducción (1.2.4.) habría que complementar con la argumentación por deducción. “Un argumento deductivo (si está formulado correctamente) es un argumento de forma tal que si sus premisas son ciertas, la conclusión también tiene que ser cierta” (Weston, 2011: 67). Algunos tipos de argumentos deductivos son: el *modus ponens*, el *modus tollens*, el silogismo hipotético, el silogismo disyuntivo, el dilema y la reducción al absurdo. Seguidamente, se ofrece una explicación esquemática de cada uno (tomada de Weston, 2011: 67-79):

Modus ponens

Si **p**, entonces **q**.

p.

Por tanto, **q**.

Modus tollens

Si **p**, entonces **q**.

No **q**.

Por tanto, no **p**.

Silogismo hipotético

Si **p**, entonces **q**.

Si **q**, entonces **r**.

Por tanto, si **p**, entonces **r**.

Silogismo disyuntivo

p o **q**.

No **p**.

Por tanto, **q**.

Dilema

p o **q**.

Si **p**, entonces **r**.

Si **q**, entonces **s**.

Por tanto, **r** o **s**.

Reducción al absurdo

Para probar: **p**.

Asuma lo opuesto: No **p**.

Argumente que a partir de esa suposición tendríamos que concluir: **q**.

Demuestre que **q** es falso.

Concluya: **p** debe ser verdadero después de todo.

Finalmente, Perelman y Olbrechts-Tyteca (1994: pp. 268-285) proponen una clasificación de las figuras retóricas según función argumentativa: 1) elección (interpretación, definición, reanudación, corrección, perífrasis, antonomasia, prolepsis), 2) presencia (anáfora, *conduplicatio*, amplificación, congerie, sinonimia, *interpretatio*, pseudodiscurso directo, hipotiposis, enálage del tiempo, onomatopeya) y 3) comunión (alusión, cita, apóstrofe, interrogación, enálage de la persona, enálage del número de personas). Esta función depende de su uso y de sus efectos.

3. El discurso de Jenofonte

En este apartado, se ofrece el texto griego de la edición de Marchant (Xenophon, 1904), seguido de una traducción española del autor y de un análisis a partir de la teoría precedente.

[3.1.15] ἐγώ, ὦ ἄνδρες λοχαγοί, οὕτε καθεύδειν δύναμαι, ὥσπερ οἴμαι οὐδὲ ὑμεῖς, οὕτε κατακεῖθαι ἔτι, ὥρων ἐν οἷοις ἐσμέν. [3.1.16] οἱ μὲν γὰρ πολέμοι οἱ δῆλον ὅτι οὐ πρότερον πρὸς ἡμᾶς τὸν πόλεμον ἐξέφρηναν πρὶν ἐνόμισαν καλῶς τὰ ἐαυτῶν παρασκευάσασθαι, ήμῶν δὲ οὐδεὶς οὐδὲν ἀντεπιμελεῖται ὅπως ὡς κάλλιστα ἀγονιούμεθα.

[3.1.15] Yo, joh, capitanes!, ni puedo dormir –como pienso que ustedes tampoco–, ni siquiera estar acostado, viendo en qué circunstancias estamos.

[3.1.16] En efecto: por una parte, es claro que los enemigos no declararon la guerra contra nosotros antes de considerar que lo suyo había sido bien preparado; por otra parte, ninguno de nosotros se preocupa para que luchemos lo mejor posible.

Las secciones 3.1.15 y 3.1.16 conforman el proemio: mediante la *captatio benevolentiae*, se busca la simpatía en el auditorio a partir de una preocupación común. El deíctico (ἐγώ) al inicio

fija el lugar de la enunciación. La credibilidad del orador es baja, pues no es alguien que acostumbre a hablar en público, como queda de manifiesto a partir de sus escasas menciones antes del discurso. La audiencia real son los generales; la exigencia del discurso, una opinión sobre la situación del ejército: por tratarse de una guerra, se debería formular mediante el género deliberativo, y, por ser la primera opinión sobre el tema, debería pertenecer a la especie suasoria.

El vocativo (*ὦ ἄνδρες λοχαγοί*), como apóstrofe, tiene una función argumentativa de comuniación. Hay, igualmente, argumentación por analogía: la persona retórica no puede dormir porque está preocupado; supone que los otros generales están preocupados; entonces, tampoco podrán dormir. El planteamiento se refuerza con otras figuras. Una *correctio* señala que no solo no puede dormir (*καθεύδειν*), sino que ni siquiera puede permanecer acostado (*κατακεῖσθαι*). La afirmación, de carácter hiperbólico, sirve para introducir el tema: la circunstancia actual. Esta es de sobra conocida por los generales, por lo que su importancia radica no en los hechos sino en su presentación, *i. e.*, la percepción del contexto. Así se ofrecerá la propuesta que se considere conveniente.

El proemio cumple con los ideales retóricos de *brevitas* y *claritas*. Incluye los hechos de la narración, ya conocidos por la audiencia real. En 3.1.16, la argumentación es por causalidad. Un conector (*γάρ*) introduce un argumento que toma la forma de un indicio: los enemigos están preparados, ellos no lo están. La deducción lógica sería que la situación es desfavorable; sin embargo, no se presenta de forma explícita. El discurso ofrece la información necesaria y las estructuras argumentativas apropiadas para que el auditorio implícito saque sus conclusiones. Aquí la figura en que se apoya la argumentación es la antítesis. El contexto de guerra se va moldeando en un sistema binario: los soldados y los enemigos. Se sigue una nueva deducción: es preciso prepararse.

[3.1.17] καὶ μὴν εἰ ὑφησόμεθα καὶ ἐπὶ βασιλεῖ γενησόμεθα, τί οἱόμεθα πείσεσθαι; δὲς καὶ τοῦ δόμομητρίου ἀδελφοῦ καὶ τεθνηκότος ἡδη ἀποτεμὸν τὴν κεφαλὴν καὶ τὴν χεῖρα ἀνεσταύρωσεν· ἡμᾶς δέ,

οῖς κηδεμῶν μὲν οὐδεὶς πάρεστιν, ἐστρατεύσαμεν δὲ ἐπ’ αὐτὸν ὡς δοῦλον ἀντὶ βασιλέως ποιήσοντες καὶ ἀποκτενοῦντες εἰ δυναίμεθα, τί ἂν οἱόμεθα παθεῖν; [3.1.18] ἀρ' οὐκ ἂν ἐπὶ πᾶν ἔλθοι ὡς ἡμᾶς τὰ ἔσχατα αἰκισάμενος πᾶσιν ἀνθρώποις φόβον παράσχοι τοῦ στρατεῦσαί ποτε ἐπ’ αὐτόν; ἀλλ' ὅπως τοι μὴ ἐπ' ἔκεινοι γενησόμεθα πάντα ποιητέον.

[3.1.17] Y, por cierto, si cedemos y caemos en poder del rey, ¿qué pensamos que sucederá? Él incluso del hermano nacido de la misma madre, incluso después de muerto, habiendo cortado la cabeza y la mano, las crucificó. Nosotros, en cambio, que no tenemos ningún defensor, marchamos contra él con la intención de convertirlo en esclavo en lugar de rey y de matarlo si pudiéramos, ¿qué pensamos que sucedería? [3.1.18] Entonces, ¿no recurriría a todo para, habiéndonos ultrajado hasta el extremo, causar miedo a todos los hombres de marchar nunca contra él? Así pues, para no caer en poder de aquel, hay que hacer todo lo posible.

En 3.1.17, comienza la confirmación. Se puede apreciar un nuevo argumento por analogía, esta vez con la forma de un precedente: el rey trata mal a su hermano. En un *modus ponens*: Si el rey trata mal a un familiar, entonces es una mala persona; el rey trata mal a un familiar; por tanto, el rey es una mala persona. Y en un silogismo categórico (no en sentido aristotélico): Las personas malas tratan peor a los enemigos que a los familiares; el rey es una mala persona; por tanto, el rey trata peor a los enemigos que a los familiares. El proceso deductivo es apoyado por la interrogación retórica (*τί οἱόμεθα πείσεσθαι; τί ἂν οἱόμεθα παθεῖν*), cuya función argumentativa es la comuniación. Una vez más, el auditorio implícito saca sus propias conclusiones.

La antítesis opone ahora a los soldados y el rey. Por medio de gradaciones, se intensifica la oposición: el rey ultraja al hermano, lo hace después de muerto y lo mutila; los soldados no tienen defensor, lo intentan esclavizar y lo habrían matado. En 3.1.18, hay un conector (*ἀρ'*) tras el cual cabría esperar la conclusión lógica del razonamiento deductivo anterior. En vez de una afirmación, se ofrece otra interrogación retórica, seguida de una segunda conclusión, con otro conector (*ἀλλ'*). La argumentación es doble y se puede expresar mediante un silogismo hipotético: Si el rey trata peor a los enemigos que

a los familiares, entonces intentará tratarnos mal; si el rey intenta tratarnos mal, debemos hacer todo lo posible para evitarlo; por tanto, si el rey trata peor a los enemigos que a los familiares, entonces debemos hacer todo lo posible para evitarlo.

El razonamiento es válido, lo que significa que, si las premisas son verdaderas, la conclusión necesariamente lo será. Adicionalmente, el miedo permite introducir un argumento por causalidad del tipo del peso de las cosas, es decir, en estas circunstancias, ceder no es una opción; la única opción es no ceder, y para ello hay que hacer todo lo posible. Aquí, todo lo posible constituye un caso de argumento por definición: no es todo lo posible para solucionar el problema, sino todo lo posible para no ceder, pues se ha asumido que es esta la única vía. Las otras soluciones constituyen una ausencia significativa en el texto.

[3.1.19] ἐγὼ μὲν οὖν ἔστε μὲν αἱ σπονδαὶ ἡσαν οὐποτε ἐπανόμην ἡμᾶς μὲν οἰκτίρων, βασιλέα δὲ καὶ τοὺς σὺν αὐτῷ μακαρίζων, διαθεώμενος αὐτῶν ὅσην μὲν χώραν καὶ οἷαν ἔχοιεν, ὡς δὲ ἄφθονα τὰ ἐπιτήδεια, ὅσους δὲ θεράποντας, ὅσα δὲ κτήνη, χρυσὸν δέ, ἐσθῆτα δέ. [3.1.20] τὰ δ' αἱ τῶν στρατιωτῶν ὄπότε ἐνθυμοῖμην, ὅτι τῶν μὲν ἀγαθῶν τούτων οὐδενὸς ἡμῖν μετεῖη, εἰ μὴ πραιμέθα, ὅτου δ' ὠνησδόμεθα ἡδεῖν ἔτι ὀλίγους ἔχοντας, ἄλλως δέ πιος πορίζεσθαι τὰ ἐπιτήδεια ἡ ὄνουμενους δρκούς ἥδη κατέχοντας ἡμᾶς ταῦτ' οὖν λογιζόμενος ἐνίστε τὰς σπονδὰς μᾶλλον ἐφοβούμην ἡ νῦν τὸν πόλεμον.

[3.1.19] Yo, por tanto, mientras había pactos, nunca cesaba: compadeciéndonos y felicitando al rey y a los suyos, recorriendo la cantidad y calidad de su tierra, los abundantes recursos, cuántos servidores, cuántos rebaños tenía, y el oro y los vestidos. [3.1.20] Por el contrario, cuando pensaba en las circunstancias de los soldados, que no tenían ninguno de estos bienes si no lo comprábamos –y para recibir estos beneficios sabía que pocos teníamos los medios–, y que los juramentos nos impedían obtener los recursos de otro modo más que comprándolos. Por tanto, sopesando esto, en aquel momento temía más el pacto que ahora la guerra.

En 3.1.19, se vuelve al deíctico (ἐγώ), en una nueva presentación de la persona retórica, que ahora acude al ejemplo: ayudó en el pasado, entonces ayudará en esta ocasión; ayudó para el pacto cuando fue conveniente, entonces ayudará con la guerra si lo llega a ser. Las bondades de la

persona retórica se ensalzan mediante el mismo procedimiento de antítesis y gradaciones: el rey tiene tierras, recursos, servidores, rebaños, oro, vestidos; en cambio (αὐτὸς), en 3.1.20, los soldados no tenían bienes, ni recursos para conseguirlos, ni permiso para emplear otros recursos. La *concessio* tiene una función argumentativa. Además, la persona retórica sabe elogiar si es necesario, pues lo ha hecho con el rey. El elogio es una de las especies del género demostrativo, por lo que se pone en evidencia que la persona retórica sabe de retórica.

El apartado cierra con otra analogía, nuevamente como precedente. Mediante una *reversio*, se disminuye el miedo al enfrentamiento, al aumentar el de la tregua pasada. En un *modus ponens*: Si se puede vencer el temor de una situación peor, será más fácil vencer el temor de una situación mejor; se puede vencer el temor de una situación peor; por tanto, será más fácil vencer el temor de una situación mejor. A pesar de que el texto, por razones obvias, no asume la forma de un silogismo, sí presupone su valoración: la conclusión, como indica el conector (οὖν), viene después de la reflexión (λογιζόμενος).

[3.1.21] ἐπεὶ μέντοι ἐκεῖνοι ἔλυσαν τὰς σπονδάς, λελύσθαι μοι δοκεῖ καὶ ἡ ἐκείνων ὕβρις καὶ ἡ ἡμετέρα ὑποψία. ἐν μέσωι γὰρ ἥδη κεῖται ταῦτα τὰ ἀγαθὰ ὅθλα ὄπότεροι ἄν δηρέες ἀμείνονες ὔσιν, ἀγωνθέται δὲ οἱ θεοί εἰσιν, οἱ σὺν ἡμῖν, ὡς τὸ εἰκός, ἔσονται. [3.1.22] οὖντοι μὲν γὰρ αὐτὸὺς ἐπιωρκήκασιν ἡμεῖς δὲ πολλὰ ὄρθωντες ἀγαθὰ στερρῶς αὐτῶν ἀπειχόμεθα διὰ τοὺς τῶν θεῶν δρκούς: ὅστε ἔξειναι μοι δοκεῖ ιέναι ἐπὶ τὸν ἄγωνα πολὺ σὺν φρονήματι μείζονι ἡ τούτοις.

[3.1.21] Sin duda, después de que aquellos soltaron los pactos, me parece que se soltó tanto su desmesura como nuestra sospecha. En efecto: estos bienes yacen en el medio de la lucha, como premio para quienes sean nuestros mejores hombres, y los jueces son los dioses, quienes, como es natural, estarán con nosotros. [3.1.22] Ellos han jurado falsamente por estos. Nosotros, en cambio, viendo muchos bienes, firmemente nos apartamos de estos, a causa de los juramentos a los dioses. De modo que me parece lícito lanzarse al combate con mucho más ánimo que ellos.

En 3.1.21, otro conector (*μέντοι*) da la idea de certeza. Una figura etimológica, que se ha intentado reflejar en la traducción, pone la ruptura (*ἔλυσαν*) de los pactos en relación con la revelación (*λελύσθαι*) de los verdaderos partícipes del conflicto. En antítesis, unos son desmesurados; otros, inteligentes. Hablar del verdadero ser de alguien en una argumentación es un tipo de argumento por definición, específicamente, la redefinición. Esto cambia las circunstancias, según la percepción del contexto, sin abandonar la antítesis: antes los soldados se atuvieron a los pactos, ahora los enemigos los irrespetan. Tras el cambio, lo conveniente está a disposición de quien lo tome, tal como lo plantea la alegoría de la lucha: los bienes son los premios (*ἄθλα*); los soldados, los luchadores (*ἄνδρες*); y los dioses, los jueces (*ἄγονοθέται*).

El favor de los dioses es uno de los argumentos aconsejados por la preceptiva clásica para el género deliberativo, cuando versa sobre la guerra. En estos casos, como es natural (*ώς τὸ εἰκός*), los dioses serán favorables. En 3.1.22, el tema nuevo se agrega a la antítesis: ellos perjurian, nosotros nos mantenemos fieles al juramento. Se podría deducir incluso otra conclusión: si por los juramentos sufrimos en época de paz, por ellos gozaremos en época de guerra (*διὰ τοὺς τῶν θεῶν ὄρκους*). No hay mejor garantía para el éxito que la legitimación divina (*ἔξειναι*). En un *modus ponens*: Si respetamos a los dioses, entonces los dioses nos ayudan; respetamos a los dioses; por tanto, los dioses nos ayudan. La premisa mayor generalmente tiene que ver con el sistema de creencias; en este caso, se trata de creencias religiosas. Para quien comulgue con esta ideología, la conclusión será necesariamente verdadera.

[3.1.23] ἔτι δ' ἔχομεν σώματα ικανότερα τούτων καὶ ψύχη καὶ θάλπη καὶ πόνους φέρειν· ἔχομεν δὲ καὶ ψυχὰς σὺν τοῖς θεοῖς ἀμείνονας· οἱ δὲ ἄνδρες καὶ τρωτὶ καὶ θνητὸι μᾶλλον ήμον, ἵνα οἱ θεοὶ δύσπερ τὸ πρόσθεν νίκην ἡμῖν διδόσιν. [3.1.24] ἀλλ' ἵσως γὰρ καὶ ἄλλοι ταῦτα ἐνθυμοῦνται, πρὸς τῶν θεῶν μὴ ἀναμένομεν ἄλλους ἐφ' ήμας ἐλθεῖν παρακαλοῦντας ἐπὶ τὰ κάλλιστα ἔργα, ἀλλ' ήμεταις ἀρέτην· φάνητε τῶν λοχαγῶν ἄριστοι καὶ τῶν στρατηγῶν ἀξιοστρατηγότεροι.

[3.1.23] Además tenemos cuerpos más capaces que ellos para soportar fríos, calores y fatigas. Y tenemos también mejores espíritus, gracias a los dioses. Y estos hombres son más vulnerables y más fáciles de matar que nosotros, si los dioses igual que antes nos dan la victoria. [3.1.24] Pero, seguramente, otros reflexionan esto de igual modo. ¡Por los dioses! No esperemos que otros vengan para invitarnos a las acciones más bellas, sino empecemos nosotros a mover también a los otros hacia la virtud. Que muestren ustedes ser los mejores capitanes y más dignos del puesto de general que los generales.

Otro conector (*ἔτι*), al inicio del párrafo, permite seguir sumando argumentos. Los dioses prefieren a estos soldados, pero, en otra concessio, si esto no fuera suficiente, también los soldados están física y anímicamente mejor dispuestos. También hay una *reversio* de la situación inicial, cuando se pretendía destacar la falta de preparación de los soldados. El auditorio implícito del inicio eran unos generales confundidos, necesitados de un líder; no obstante, a través del discurso, se han ido perfilando como unos soldados inteligentes, con capacidad de deducción, de decisión y de acción. En esta parte, se da una *commoratio* sobre el tema de los dioses (*σὺν τοῖς θεοῖς, ἵνα οἱ θεοί*). Continúa la antítesis: los soldados destacan por el cuerpo y el espíritu; los enemigos son débiles. Se ha operado una completa modificación del contexto: si son débiles, ¿cuál es el conflicto inicial? ¿Por qué ha habido miedo? ¿Por qué se ha dudado sobre la decisión? En ausencia de otras soluciones, la única que se ofrece aparece no solo como la más conveniente, sino también como la más fácil. ¿Quién se opondría?

3.1.24. presenta la anticipación. No ofrece un contraargumento, sino que supone que el argumento es tan obvio que ya alguien más debe de haberlo pensado. Hay un razonamiento incorrecto: asumir que un proceso de deducción (*ἐνθυμοῦνται*) sencillo conlleva a una conclusión verdadera. Esto solo sucede si las premisas son verdaderas. Pero, el énfasis recae ahora, no en el discurso, sino en las pasiones. Aparece una exclamación retórica que retoma la *commoratio* (*πρὸς τῶν θεῶν*). La intención, una vez tomada la decisión, es llevarla a la práctica lo más rápido posible. La persuasión mediante las pasiones no

necesariamente es constante, como ya lo había señalado Aristóteles. Sigue otra *reversio*: no esperen (ἀναμένωμεν) que otros los muevan a la virtud (ἐπὶ τὴν ἀρετήν), sino muévanlos ustedes. La inacción es lo contrario del ideal militar, y así lo deberá percibir el auditorio implícito. Y otra figura etimológica: sean más generales que los generales (τῶν στρατηγῶν ἀξιοστρατηγότεροι). Ante la ausencia de un líder, alguien debe asumir la posición. Ya se anticipa cuál será el cierre del discurso.

[3.1.25] κἀγὼ δέ, εἰ μὲν ὑμεῖς ἐθέλετε ἔχορμᾶν ἐπὶ ταῦτα, ἔπεισθαι ὑμῖν βούλομαι, εἰ δὲ ὑμεῖς τάττετε ἐμὲ ἥγεισθαι, οὐδὲν προφασίζομαι τὴν ἡλικίαν, ἀλλὰ καὶ ἀκμάζειν ἥγοῦμαι ἐρύκειν ἀπ' ἐμαυτοῦ τὰ κακά.

[3.1.25] Y yo, si ustedes quieren moverse hacia esto, estoy dispuesto a seguirlos, y si ustedes me nombran para dirigir, de ningún modo alego la edad, sino que creo estar en la plenitud de mis fuerzas para alejar de mí los males.

En un discurso corto, la recapitulación sería superflua. A modo de composición anular, el discurso vuelve al deictico inicial (κἀγὼ), para cerrar el recorrido en el orador. Se encuentra el *topos* de la falsa modestia: si van los sigo, pero si me siguen los lidero. La persona retórica se presenta, en este contexto, como el candidato ideal, tanto en fuerza (ἀκμάζειν) como en inteligencia (ἐρύκειν ἀπ' ἐμαυτοῦ τὰ κακά), puesto que saber cómo alejar los males y buscar los bienes, *i. e.*, saber qué es lo conveniente es lo propio de quien delibera: el estratega.

4. Conclusiones

El discurso cumple con su objetivo: los generales resultan convencidos por Jenofonte, lo eligen como capitán y se enfrentan a los enemigos para poder regresar a su patria. Para ello, es fundamental una argumentación bien desarrollada, la cual se ha constatado tanto desde la perspectiva de la retórica clásica, como desde los enfoques modernos sobre argumentación. Se proponen los siguientes factores determinantes de la eficacia de este discurso militar:

- a) Cumple con las partes del discurso deliberativo (proemio, confirmación y anticipación) necesarias para este caso en particular.
- b) Se centra en los aspectos esperados para este tipo de discursos (lo conveniente y lo posible).
- c) Emplea argumentos propios del tema de la guerra (el favor de los dioses).
- d) Ofrece una construcción adecuada de la persona retórica (un líder), el auditorio implícito (un grupo de personas capaces para tomar la decisión adecuada) y el contexto (una situación límite).
- e) Recurre a argumentaciones (por indicio, por precedente, por el peso de las cosas, por redefinición) apropiadas.
- f) Se vale de conectores (γὰρ, ἐπειδή, ἀλλά, οὖν, μέντοι, ἔτι) para estructurar el discurso.
- g) Se sustenta en esquemas deductivos (modus ponens, silogismo categórico, silogismo hipotético) válidos, en su mayoría (los problemas que hay se deben al punto de partida: premisas mayores basadas en prejuicios, una lógica binaria y una persona retórica que sabe de retórica).
- h) Incorpora figuras retóricas (apóstrofe, correctio, hipérbole, antítesis, interrogación retórica, gradación, concessio, reversio, figura etimológica, alegoría, commoratio, exclamación retórica, composición anular) con funciones argumentativas.

Evidentemente, Jenofonte se retrata no solo como un buen militar, sino también como un buen orador. En suma, el modelo de análisis basado en la retórica y la argumentación ha dado cuenta de la eficacia del discurso militar.

5. Bibliografía

Principal

Jenofonte. 2010. *Anábasis*. Presentación de Carlos García. Traducción de Ramón Bach. Madrid: Gredos.

Xenophon. 1904. *Opera Omnia. Tomus III: Expeditio Cyri*. Editio ab E. Marchant. Oxford: Clarendon Press. Available at www.perseus.tufts.edu.

Secundaria

Alcidamante de Elea y Anaxímenes de Lámpsaco. 2005. *Testimonios y fragmentos*. Retórica a Alejandro. Introducción, traducción y notas de Juan López, Javier Campos y Miguel Márquez. Madrid: Gredos.

Aristóteles. 2000. *Retórica*. Introducción, traducción y notas de Alberto Bernabé. Madrid: Alianza.

Aupperle, Kenneth. 1996. "Spontaneous Organizational Reconfiguration: A Historical Example Based on Xenophon's *Anabasis*". In *Organization Science* VII (4): 445-460. Retrieved from JSTOR Database.

Bartley, Adam. 2008. "The Use of Rhetoric in Xenophon's *Anabasis* and Caesar's *De Bello Gallico*". In *Études Classiques* LXXVI (4): 361-382.

Carmona, David. 2009. "Épica, historiografía y retórica: la *epipólesis* a diferentes naciones en la historiografía grecolatina". En *Talia Dixit* IV: 1-28.

Gill, Anne & Karen Whedbee. 2008. "Retórica". En Van Dijk (ed.): *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I: Una introducción multidisciplinaria*: 233-279. Barcelona: Gedisa.

Gray, Vivienne. 2003. "Interventions and Citations in Xenophon, *Hellenica* and *Anabasis*". In *The Classical Quarterly*, New Series LIII (1): 111-123. Retrieved from JSTOR Database.

Howland, Jacob. 2000. "Xenophon's Philosophic Odyssey: On the *Anabasis* and Plato's

Republic". In *The American Political Science Review* XCIV (4): 875-889. Retrieved from JSTOR Database.

Iglesias, Carlos. (ed.) 2008. *Retórica e historiografía: el discurso militar en la historiografía desde la Antigüedad hasta el Renacimiento*. Madrid: Ediciones Clásicas.

Iglesias, Carlos. 2010. "Aproximaciones a las claves de la más reciente investigación sobre la arenga militar (2008-2010)". En *Talia Dixit* V: 91-110.

Kingsbury, Anne. 1956. "The Dramatic Techniques of Xenophon's *Anabasis*". In *The Classical Weekly* XLIX (12): 161-164. Retrieved from JSTOR Database.

Lens, Jesús. 1988. "Otros historiadores del V y IV". En López (ed.): *Historia de la literatura griega*: 568-592. Madrid: Cátedra.

López, Antonio. 2008. La influencia de la Retórica sobre la Historiografía desde el Hellenismo a la Antigüedad Tardía. En *Talia Dixit* III: 1-32.

Mortara, Bice. 1988. *Manual de retórica*. Madrid: Cátedra.

Perleman, Chaim & Lucie Olbrechts-Tyteca. 1994. *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.

Plantin, Christian. 2008. *La argumentación*. Barcelona: Ariel.

Ruiz, María. 2008. "Los géneros retóricos desde sus orígenes hasta la actualidad". En *Rhétoriké* 0: 1-40.

Varias, Carlos. 2010. "Retórica e ideología en los discursos de la *Anabasis* de Jenofonte: un caso particular (An. 5.8.13-26)". En Cortés y Méndez (coords.) *Dic mihi*,

- musa, virum: homenaje al profesor Antonio López Eire: 677-684.*
- Wencis, Leonard. 1977. “*Hipopsis and the Structure of Xenophon’s Anabasis*”. In *The Classical Journal* LXXIII (1): 44-49. Retrieved from JSTOR Database.
- Weston, Anthony. 2011. *Las claves de la argumentación*. Barcelona: Ariel.
- Wylie, Graham. 1992. “Cunaxa and Xenophon”. In *L’Antiquité Classique* LXI : 119-134. Retrieved from JSTOR Database.

